

Medio siglo sin Toribio Echevarria (1887-1968)*

Half a century without Toribio Echevarria (1887-1968)

Pedro BERRIOCHOA AZCÁRATE

Doctor en Historia. Instituto Valentín de Foronda, EHU-UPV
pedromaria.berriochoa@ehu.eus

Resumen: El objetivo de este trabajo es recordar la figura de Toribio Echevarria Ibarbia (1887-1968) en el 50 aniversario de su muerte. Para su elaboración he recurrido a sus libros y a la correspondencia con sus amigos. En el artículo se traza su biografía, se analiza su obra escrita y se ponen en relieve sus ideas. Echevarria fue un socialista eibarrés atípico. No puede decirse que fuera un político propiamente dicho, pues nunca ocupó cargo electo alguno. Sin embargo, fue considerado «la materia gris» del socialismo eibarrés, un movimiento peculiar dentro del socialismo vasco y español.

Palabras clave: siglo XX; Eibar; socialismo; Alfa; exilio.

Abstract: The objective of this work is to remember the figure of Toribio Echevarria Ibarbia (1887-1968) on the 50th anniversary of his death. In order to do this work, I have based on his books and correspondence with his friends. His biography, his ideas and his written works are exposed and analyzed in the article. Echevarria was an atypical socialist from Eibar. It cannot be said that he was a politician as he never held any political office. Nevertheless, he was considered «the grey matter» of the socialism from Eibar, a peculiar movement within Basque and Spanish socialism.

Keywords: 20th century; Eibar; socialism; Alfa; exile.

Sumario: I. El hombre: Toribio Echevarria Ibarbia (1887-1968) en *selfie*. 1. Una vida eibarresa. 2. Una vida en guerra. 3. Una vida en el exilio. II. Su obra. III. Echevarria en su caleidoscopio. 1. Socialista prietista. 2. Amante de la naturaleza. 3. Un trabajador de la vida del vascuence. 4. Un cristiano en busca de Dios. IV Final. V. Referencias bibliográficas.

* Este trabajo forma parte de las investigaciones desarrolladas por el Grupo acreditado Tipo A del Sistema Universitario Vasco IT-1227-19 «Nacionalización, Estado y violencias políticas. Dimensión social, discursos y prácticas (siglos XIX-XXI)», que cuenta con el apoyo de un proyecto del Ministerio de Economía y Competitividad (HAR2017-83955-P) con la ayuda de la Universidad del País Vasco (GIU18/107). Se trata de un trabajo redactado en las Navidades de 2018, que va a tener una continuidad en forma de libro bajo el título: *Un eibarrés extraordinario: Toribio Echevarria (1887-1968)*.



Toribio Echevarria Ibarbia. Archivo Municipal de Eibar.

Mi desconocimiento de la figura de Toribio Echevarria Ibarbia (Eibar, 1887-Caracas, 1968) era casi absoluto. Por eso, al acercarme a su figura a través de la correspondencia con Indalecio Prieto y Juan San Martín (en parte su *alter ego* en la siguiente generación) me he llevado una sorpresa por la grandeza de la persona. Esta ha sido magnificada al leer su obra, especialmente sus libros más biográficos o personales.

Este año se celebran los cincuenta años de su nacimiento y, por lo que veo, apenas ha tenido ningún reflejo esta efeméride, salvo en Eibar, en ciertos actos y en la reedición a cargo del Ayuntamiento de Eibar de su *Viaje al país de mis recuerdos*.

Echevarria es, salvo en Eibar, un desconocido. Sus propios compañeros, los socialistas vascos, parecen poco interesados en realzar su patrimonio humano. Por otro lado, Echevarria no era nacionalista. En estos momentos de hegemonía nacionalista, parece una rareza un socialista euskaldun. Los nacionalistas han monopolizado lo vasco hasta tales extremos que parece imposible que existan vascos fuera de la grey *abertzale*. Los propios socialistas tratan de «vasquista» a esta corriente euskaldun, llevando la corriente a los nacionalistas que consideran que no hay ovejas vascas fuera del redil aranista. Y, sin embargo, existió y existe un socialismo vasco y euskaldun; al igual que una importante derecha vasca española del mismo signo.

Mis escritos no han transitado hasta ahora por estos derroteros. El acercamiento personal a través de los escritos de alguien que podía ser mi abuelo me ha abierto los ojos hacia una figura poliédrica: eibarrés, socialista, obrero autodidacta, empresario cooperativista, político republicano, naturalista, euskerófilo y cristiano sin iglesia. Pasados cincuenta años de su muerte en el exilio venezolano, la figura de Echevarria emerge como con un mensaje a la vez localista y universal.

I. El hombre: Toribio Echevarria Ibarbia (1887-1968) en *selfie*

Echevarria nunca fue hombre de hablar de sí mismo, pero a través de la vida eibarresa durante el medio siglo del *Viaje por el país de los recuerdos*¹, de la Guerra Civil en *Recordando la guerra*² o de su viaje a América en *Diario de viaje de un*

1. Toribio Echevarria, *Viaje por el país de los recuerdos*, México, Impresiones Modernas, 1967a.

2. Toribio Echevarria, *Recordando la guerra*, edición de J. A. Ascunce, Eibar, Comisión Ego Ibarra, 1992a; Toribio Echevarria, *Diario de viaje de un refugiado español*, edición de J. A. Ascunce, Eibar, Comisión Ego Ibarra, 1992b.

refugiado podemos entresacar sus vivencias. Igualmente, la correspondencia nos ayuda a completar el tejido autobiográfico. Las notas biográficas de la Comisión Ego Ibarra³ son también lectura y fuente indispensable.

La vida de Echevarría podríamos dividirla a grandes rasgos en tres partes. La primera es su vida eibarresa que ocupa cerca de medio siglo (1887-1936), aunque entre 1931 y 1933 vivió en Madrid, y comprende la niñez, la juventud y la madurez. Otra sería su vida en guerra (1936-1939), una época muy ajetreada y de gran responsabilidad política, que discurre en sus estancias en Madrid, Valencia o Barcelona. La última es su exilio (1939-1968), de cerca de tres décadas: en Francia, hasta 1941, y en Caracas, hasta 1968.

1. *Una vida eibarresa*

Toribio Echevarría Ibarbia nació en Eibar, en la calle Txiriokale, el 27 de abril de 1887. Fue el menor de los cuatro hijos de la familia formada por Nicanor Echevarría Irusta, de procedencia marquina, y de Isabel Ibarbia Cincunegui, de ascendencia guipuzcoana pero nacida en Vitoria y castellanoparlante. El bilingüismo familiar será un factor vital en su obra.

Fue a la escuela hasta los 11 años. Allí su compañero Romualdo Galdós, que luego sería profesor jesuita, le puso el apodo de *Chindurri*, por su pequeñez física y su curiosidad. Asimismo, como todos los niños eibarreses de su época acudió a la doctrina, en la que parece que despuntaba, pues recuerda que respondía las sencillas preguntas del Astete con elevados conceptos teológicos.

Empezó a trabajar con su padre en la armería con solo 11 años, aunque como trabajaba de grabador siguió con las clases de Dibujo, imprescindibles para el damasquinado. La muerte temprana de su padre en 1901, cuando él contaba 14 años, alteró la vida familiar. De él heredó su amor por la naturaleza y sus aficiones de botánico, micólogo y el amor por los animales y las plantas. De su madre Isabel recogió el aspecto religioso.

Eibar siempre fue una villa muy trabajadora, ligada históricamente a la armería, euskaldun y liberal. Esa «solera liberal y laicista» se remontaba a las guerras carlistas. De ese nutriente surgió un republicanismo temprano y un fuerte socialismo de tipo gremialista. Estas raíces cristianas familiares, el liberalismo eibarrés y el socialismo emergente junto al ambiente fabril ligado a la armería

3. Asier Sarasua, «La vida de Toribio Etxebarri», en Toribio Echevarría, *Viaje por los recuerdos*, Eibar, Comisión Ego Ibarra, 2005.

completaron su formación. La urdimbre entre cristianismo y socialismo le acompañará de por vida y emergerá en todos sus escritos.

A los 14 años, su madre pidió trabajo para él en la gran fábrica de la armería: Orbea. Pero sus dueños, ligados al maurismo, no estuvieron por la labor de contratar socialistas hasta pasada la I Guerra Mundial. Así, entró en un taller de artesanos fabricantes de escopetas, los Arruabarrena, conocidos como *Ertzill*, con cuya hija Claudia se casó más adelante.

Por esta época se convirtió en un lector voraz. Como en su trabajo se necesitaba la luz diurna, en invierno antes de las cinco abandonaba el taller «para correr a los libros». En la biblioteca del Centro Obrero de Bidebarrieta pasaba «las horas de la noche y los días de fiesta». Estas lecturas formaron su muy sólida cultura, particularmente fuerte en las lecturas de los clásicos. Fruto de ello, el latín se convirtió en su tercera lengua. Estudió «en la universidad de la vida», señalará al final de sus días⁴. Su asidua presencia le llevó a la junta directiva, a él que no fue nunca un hombre de aparato: «ninguna servidumbre me ha resultado tan ingrata, a lo largo de toda la vida, que la de esas obligaciones de comité, que siempre he tratado de eludir».

En el centro de Bidebarrieta convivían el sindicato de Oficios Varios y la organización socialista. Las asambleas eran bilingües y encendidas. Fue una «buena escuela de educación política y ciudadanía», señalará. Asimismo, durante el invierno se celebraban «las conferencias públicas». Por Eibar pasaron intelectuales de la talla de Unamuno o Maeztu o personas cercanas a los socialistas como Luis Araquistain, Bartolomé Cossío, Fernando de los Ríos, etc.

Dos personajes tuvieron especial querencia hacia Eibar, hasta el punto que pasaron largas temporadas en el pueblo. Tanto Tomás Meabe (1879-1915) como el doctor José Madinabeitia (1870-1923) fueron las personas que más influyeron en su desarrollo personal. Las recordará toda su vida.

La «benéfica influencia» del doctor Madinabeitia y los otros «viejos maestros del socialismo eibarrés» contribuyeron a darle un marchamo especial al socialismo de Eibar y explican la ausencia de toda violencia en una localidad en donde se fabricaban armas, en una época en la que el pistolero se adueñaba de las calles de, por ejemplo, Barcelona. Asimismo, ayudan a entender la ausencia de venganzas y de violencia, en «las vacaciones de la legalidad», durante la Guerra Civil, al contrario que en otros puntos de Gipuzkoa. Solo resta un punto negro: 1934.

4. Carta a Juan San Martín, 18-10-1966.



Amuátegui, el doctor Madinabeitia, Ramiro de Maeztu y Urréjola en la estación de Eibar. Fondo Indalecio Ojanguren.

Por aquella época en torno la Gran Guerra, pasaron por Eibar ciertas «extravagancias» que tenían su sede en Barcelona: el anarquismo, la teosofía, el vegetarianismo, el neomaltusianismo, el esperanto, etc. Echevarria fue contagiado por el sarampión del esperanto.

Fue declarado exento del servicio militar, pues su padre había sido Voluntario de la Libertad en la última guerra carlista. Por esta época, y tras muchas dudas, tres amigos se afiliaron a las Juventudes Socialistas, pero en principio no se atrevieron más que a poner sus iniciales. Comenzó así su trabajo para el partido en los comicios, en las protestas contra la guerra de Marruecos, en las fiestas socialistas del 18 de marzo (aniversario de la Comuna de París) o del 1º de mayo. Sin embargo, nunca ocupó cargo electo alguno.

Los concejales socialistas Amuategui y Mendizabal le indujeron a que presentara su solicitud para el empleo municipal de ayudante de la secretaria. Así, en 1912, entró a media jornada en el Ayuntamiento con un sueldo de

1250 pts/año, aunque continuó trabajando en la armería. Al poco tiempo el empleo se convirtió de jornada completa. Permaneció en su empleo municipal hasta 1936. Echevarria recordaba que fue «memorialista gratuito de pobres que solían tener que recurrir al ayuntamiento y el servidor desinteresado de todos en mi función»⁵.

En 1914 se casó con Claudia Arrizabalaga, cinco años menor. Entre 1915 y 1921 la pareja tendrá tres hijas: Isabel, el nombre de su abuela, y Felicitas y Leticia: más guiños de la pasión latinista de su padre.

Fue la I Guerra Mundial una época de mucho trabajo en la armería eibarresa. En 1913 se había creado la Escuela de Armería en la que los republicanos y también los socialistas tuvieron un gran protagonismo. Asimismo, en 1914 se iniciaron las obras de la Casa del Pueblo en la plaza de Unzaga. Echevarria hizo de ecónomo de ellas. Así, para esta época, abandonada la armería, se empieza a revelar en Toribio Echevarria la que sería su actividad durante el resto de su vida: los papeles y las cuentas.

En 1917 estalló la huelga general revolucionaria impulsada por la UGT y el PSOE. Duró una semana y se saldó sin incidentes en la madura Eibar. El líder Amuátegui se tuvo que exiliar a Francia. Echevarria participó en el comité de huelga y ocultó en su casa un importante depósito de armas. Todo pasó sin consecuencias, pero se escondió en Ondarroa durante una breve temporada, mientras recolectaba las *lactarius deliciosus* y leía a Ruskin.

En 1920 estalló la huelga armera impulsada por el Sindicato Metalúrgico (que había surgido de la fusión de los sindicatos de oficios). Fue totalmente pacífica, pero duró casi cuatro meses, hasta Navidad. De la huelga surgió la idea de crear la cooperativa Alfa. El fantasma del paro y la llamada «cuestión armera» había atenazado Eibar. Los patronos pronosticaron la ruina de su competidora y el propio doctor Madinabeitia se opuso, señalando que sería «un sumidero». Alfa no tuvo dificultades en cuanto a la competencia técnica, la administración o la disciplina en el trabajo, pero sí los tuvo en relación a «lo turbio del comercio», un mundo inseguro con mercados lejanos e ignotos. Hasta su «metamorfosis» en fábrica de máquinas de coser, «la cosa más socialista que existe», la empresa pasó graves apuros en cuanto a materias primas, pero, sin embargo, más tarde continuaron los problemas de financiación. Toribio Echevarria pasó a ser gerente de Alfa, con un sueldo simbólico, aunque nunca dejó su puesto administrativo en el ayuntamiento.

5. Echevarria, *Viaje por el país de los recuerdos...*, p. 251.

Alfa fue la niña de los ojos de Echevarria. Cuando en 1966 Juan San Martín le pidió unas notas biográficas para los trabajos que iba publicando, le señaló que no hacía su «vanidad» sus temporadas en Campsa:

en cambio siempre me es grato recordar mis actividades en la fundación de la Cooperativa Alfa, cuyo borrador de la escritura de constitución redacté para el Notario y luego dirigí la empresa durante quince ejercicios favorables que la consolidaron económicamente, hasta la solución de continuidad de la guerra, y sí me cabe el honor de haber pensado y puesto en práctica la fabricación de máquinas de coser en sustitución de las de armas⁶.

En Alfa coincidieron viejos amigos socialistas: Eusebio Gorrochategui (1900-1962) o Juan de los Toyos (1890-1965)⁷, secretario del Sindicato Metalúrgico de Bizkaia que se convirtió en «un eibarrés más». Igualmente, recaló en Eibar tras su larga estancia en Tolosa Enrique de Francisco (1878-1957)⁸, que se ocupó de la gerencia comercial y de las agencias de distribución. De Francisco, caballero, no era un socialista eibarrés y va a estar algo alejado de sus compañeros prietistas.

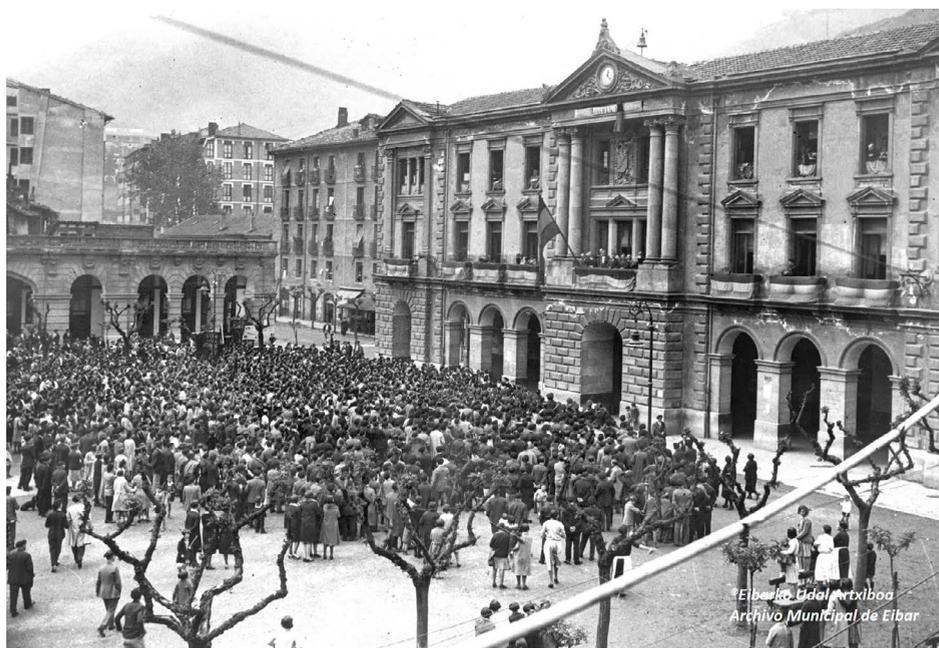
En 1921 se produjo la escisión del PSOE que dio lugar al nacimiento del Partido Comunista y su adscripción a la III Internacional siguiendo las 21 condiciones de Moscú. «Apenas dos o tres inéditos que entonces empezaban su historia se sumaron a la Iglesia de Moscú», según Echevarria. Su posición, reforzada por los sucesos de la guerra, será de un enfrentamiento infatigable contra el comunismo.

La Dictadura pasó sin pena ni gloria por Eibar, con la Casa del Pueblo abierta y con el café animado con espumeantes tertulias. Su labor se centró en sacar adelante Alfa, alternando con sus excursiones domingueras y la lectura de sus clásicos. Una *aurea mediocritas* en palabras suyas, salpicada por las crisis armadas y la falta de subsistencia de algunos compañeros a los que socorría. En esta época se produce la reconversión de la empresa, según «los cuadernos técnicos de fabricación de la máquina de coser» realizados por Benito Galarraga Acha, un técnico socialista eibarrés.

6. Carta a Juan San Martín, 18-10-1966.

7. Juan de los Toyos fue concejal de Eibar en 1931 y consejero de Trabajo del Gobierno Vasco (1936-1943).

8. Enrique de Francisco fue en 1931 el primer diputado socialista de la historia de Gipuzkoa. Había sido concejal de Tolosa en 1910. Fue el jefe del grupo parlamentario socialista en el primer bienio republicano (1931-1933). Fue director del Consejo de Minas de Almadén. En 1936 fue elegido diputado por Madrid.



La plaza Untzaga y la II República. A la derecha, la Casa del Pueblo. Archivo Municipal de Eibar.

Y llegó la República. Según cuenta, la temprana proclamación de la República en Eibar tuvo poco de épico o de romántico. Fue un malentendido provocado por un bulo difundido por los camioneros de pescado el que propagó que aquella noche iba a ser proclamada en toda España. Eibar se quedó sola: «un jarro de agua fría», en sus palabras. Eibar, ahora la republicana «ciudad ejemplar», estuvo exenta de quemas de conventos y de charcos de sangre explotados por la demagogia.

Con 44 años su vida da un giro inesperado. Indalecio Prieto, ministro de Hacienda en el Gobierno Provisional, le llamó para ser delegado del gobierno en Campsa. El monopolio de petróleos fue creado por la Dictadura y la República no lo cuestionó. Se trataba de un puesto goloso «para crearse una situación». En el cargo permaneció hasta fines de 1933, cuando las derechas triunfaron en las elecciones de noviembre.

En el verano de aquel año tomó parte de la delegación española comandada por el gobernador del Banco de España Nicolau d'Olwer en la Conferencia Económica de Londres. Su presencia fue como representante de la UGT. De vuelta a Eibar, 1934 está marcado por Octubre, con mayúscula, como lo escri-



Eibar, con el título de «ciudad ejemplar» republicana. En el centro, Marcelino Domingo, Unamuno, Prieto, el alcalde Tellería y el general Queipo de Llano. Archivo Municipal de Eibar.

bieron los socialistas en aquella época. La posición de Echevarria es un poco confusa, como también lo era la de la mayoría de los socialistas. Responsabiliza de la revolución a tres equivocaciones, correspondientes a Alcalá Zamora, Lerroux y Largo Caballero. Señala que los socialistas fueron «abogados», pero también se refiere al «sarampión maximalista», especialmente entre las juventudes, deslumbradas por «aplicar la técnica del golpe de estado». Critica también la política de «aislacionismo» con respecto a los republicanos. Con el tiempo, como en el caso de Prieto, su visión de la Revolución de 1934 se volvió aún más crítica.

En *Metafísica a Urvola* señala:

No sé si técnicamente hubo tal rebelión militar. No trataremos de defendernos diciendo que estuvimos por disciplina en la dudosa aventura, afrontando responsabilidades que a última hora trataron de eludir quienes nos metieron de hoz y coz en ella⁹.

9. Toribio Echevarria, *Metafísica a Urvola*, México, Impresiones Modernas S. A., 1966a, p. 5.



Los presos eibarreses en la cárcel de Pamplona, según el lápiz de Luis Marcano. Archivo Municipal de Eibar.

En Eibar también se habían radicalizado los jóvenes, pero cuando llegó el momento muchos escurrieron el bulto «y fuimos los elementos tachados de estar fuera de la línea general [...] los que tuvimos que estar al pie del cañón». De todas formas, la posición de Echevarria, como la del PSOE, es de una enorme radicalización en esos años y de un encantamiento hacia la URSS de Stalin. Los socialistas pasaron en un año del gobierno de la República a rebelarse con ella.

La orden del alzamiento llegó de Madrid a San Sebastián y fue él quien, como por pura casualidad estaba allí, la recibiera para ser transmitida a Eibar. Así, desde el principio, se va a colocar en una nominal cabeza del movimiento. El levantamiento comenzó a las cinco de la mañana y acabó a las cuatro de la tarde. Los izquierdistas armados tomaron el Ayuntamiento y la Escuela de Armería, pero fracasaron ante el cuartel de la Guardia Civil. Tras varios malentendidos, dos Echevarrias, un comunista (que luego escapó) y él presentaron la bandera blanca ante el cuartel.

Nada menos que 172 eibarreses, ahí es nada, fueron juzgados por rebelión por un tribunal militar en Pamplona. El juez era el entonces coronel Solchaga, uno de los más importantes militares que se sublevarán en 1936. Para Echevarria pidieron la condena a muerte, que luego fue rebajada a 25 años en el juicio

que terminó en enero de 1936, para ser amnistiados un mes más tarde. En total fueron 17 meses en la cárcel de Pamplona. Fueron, según sus palabras, las horas más sosegadas de su vida, un descanso en su laboriosa vida.

Su estancia en la cárcel refleja su personalidad. Lo comía todo y lo leía todo. Lo peor fue el frío y la oscuridad de la celda de castigo. Sus lecturas más significativas fueron la *Biblia* en una versión latina vaticana del siglo XVI, *El Quijote* y *The History of England* de Macaulay. Su mayor preocupación fue Alfa que había quedado desmantelada con la prisión de sus dos gerentes y la de muchos trabajadores, así como por los huidos.

2. *Una vida en guerra*

Salió de prisión el 21 de febrero de 1936 y se reincorporó a su vida cotidiana eibarresa. Pero por poco tiempo, pues en julio estalló la rebelión militar. Todos pensaron en «una nube de verano», en «una verbena nacional». Echevarria considera la Guerra Civil como el prólogo y el primer acto de la II Guerra Mundial. España se convirtió en «el primer sujeto de experimentación» de Europa.

En Eibar pocos dudaron por el bando. A pesar de que a Eibar acudieron gentes extrañas, no hubo ningún exceso. Sus fábricas se convirtieron en suministradoras de armas «sin exigir ningún precio a nadie». Eibar, concluye Echevarria, tiene «la satisfacción de haber cumplido con todo el deber».

Nada más comenzar la guerra fue nombrado director general de Campsa y consejero del Banco de España. Primeramente, tuvo que acudir a París a reanudar sus viejos contactos con los suministradores rusos de petróleo que se habían cortado en el bienio en que gobernaron las derechas.

A Largo Caballero, presidente del Gobierno, le afeará el no haber «demostrado ni mucho menos las condiciones de un Jefe en ocasión de los sucesos de Octubre de 1934» y que «remedaba las maneras del comunismo, dejándose llevar de las maniobras de aquel partido».

De su estancia en Madrid, hasta mediados de noviembre de 1936, recuerda con horror las descargas nocturnas, las guardias de vecinos ante el temor de unos milicianos «advenedizos», con «profusión de insignias» que atemorizaron Madrid, al mismo tiempo que la chulería del general Mola, dispuesto a tomar café en la Puerta del Sol, aprovechando su famosa «quinta columna». Critica también a los «comités» que interferían la actividad de Campsa y otros organismos, salvo en el Banco de España, en donde los sindicatos bancarios fueron siempre respetuosos con las actividades del Banco: «La pretendida revolución de los sindica-

tos fue una deshonra, un fracaso y uno de los factores de la derrota, al sumir la retaguardia en una vasta desmoralización», señalará¹⁰.

Con el traslado del Gobierno a Valencia, cambió de domicilio, precisamente cuando las Brigadas Internacionales entraban en Madrid. La familia, con la que al fin pudo reunirse, se puso a vivir en una casa en la calle Sorolla. Después de la difícil experiencia madrileña, Valencia representó la felicidad. Sus alrededores en torno a la huerta valenciana fueron también un derroche para sus ojos naturalistas, siempre ávidos de nuevas sensaciones¹¹.

Su hija Isabel, bien preparada para el trabajo administrativo y con solvencia total para el francés, ocupó un trabajo en Campsa-Gentibus. Esta división, separada de Campsa-Petróleos, fue creada y bautizada por él mismo (de nuevo su guiño latino), y se ocupaba de las operaciones con el exterior que no fueran de hidrocarburos, hasta entonces en manos «de mil espontáneos». Echevarria fue consejero de esa sociedad hasta su final.

La segunda, Felicitas, ya con alguna experiencia, trabajó de enfermera en el Hospital de Valencia, y continuó su oficio en Barcelona adscrita a la sección del Cuerpo de Carabineros. La pequeña Leticia, con una aptitud especial para los idiomas, continuó con sus estudios de Secundaria.

No le gustaban los cócteles que se celebraban en la representación comercial rusa o las peticiones de favores, a los que siempre opuso sus «escrúpulos». Señala al respecto:

Un día, en Barcelona, me requirieron oficialmente, por decirlo así, para que subordinara mi actuación a las conveniencias sindicales y políticas de la UGT. Lo de la UGT era un eufemismo o un trampantojo para cubrir su contrabando, y lo de las conveniencias sindicales de la misma, los dictados de su parcialidad. Me negué por principio, como me hubiera negado a los de mi propio partido, si a tanto hubiera llegado su desaprensión. En la Dirección de la Campsa yo no era el socialista ni el afiliado de la UGT, sino simplemente un hombre honrado que tenía que mirar sólo por el buen servicio y el eficaz funcionamiento de la empresa a los fines que regían en el momento: la guerra¹².

Valencia fue también el centro de las intrigas políticas que afectaron al gobierno. A los comunistas les critica «sus turbias maniobras, en plena guerra, para llegar a la unificación con los socialistas, al objeto de quedarse con el santo y la

10. Echevarria, *Recordando la guerra...*, p. 64.

11. *Ibíd.*, p. 94.

12. Echevarria, *Recordando la guerra...*, p. 90.

limosna», la influencia de sus comisarios de guerra, «el subordinarlo todo a la propaganda en el frente y la retaguardia, no ahorrando la violencia y llegando no pocas veces al crimen», su influencia e intromisión en todos los resquicios del Estado, la persecución de los trotskistas... Sin embargo, la República, abandonada criminalmente por Inglaterra y Francia, no tuvo otro remedio que depender de Rusia. Él defendió el traslado del oro a Rusia, aunque no tuvo que tomar decisión alguna, pues la responsabilidad le correspondió al Gobierno.

Echevarria critica por su sectarismo tanto al Gobierno Vasco como a la Generalitat. A aquel le afea la incautación de los fondos del Banco de España en Bilbao «depositándolos como cosa propia de aquel Gobierno en territorio francés», a pesar de lo cual el Gobierno Vasco se benefició de los fondos del SERE y del JARE.

Prietista siempre, Echevarria, que no tiene malas palabras para Negrín, habla de su «dócil hechura» hacia los comunistas. Contrastando con su visión de Largo Caballero, del que pensaba que el puesto le venía grande, su visión del último presidente de Gobierno de la República era algo más positiva:

Negrín tenía condiciones de político, entendida la política como una competencia por el éxito personal. La principal, su falta de escrúpulos, la manga ancha que tenía para la moral al uso. Con eso y un talento no escaso y de brillantes facetas, y un dinamismo que no tenía horas de día ni de noche, navegó los últimos meses de la guerra sin que le amedrentaran la magnitud de los problemas y la gravedad de las situaciones, afrontándolas con resolución y sin perder su compostura. Quiero decir, su apetito y el tiempo que daba en toda circunstancia a los goces de la vida¹³.

Tras pasar un año en Valencia, en noviembre de 1937 la familia se trasladó a Barcelona. Aquí, un empleado de Campsa les ofreció su casa en la Plaza de Urquinaona. En sus escritos describe la «furia iconoclasta» contra el catolicismo, a pesar de que se respetaron la Sagrada Familia o la catedral.

Los aviones franquistas aprendieron a atacar las instalaciones de Campsa en Morrot (Barcelona) y en Tarragona. Los comunistas la tomaron con él, considerándole responsable de los ataques. Apuntaron la acusación de sabotaje y de traición. Temió por su seguridad. Se le conminó a ponerse bajo la obediencia incondicional de la UGT, pero se negó aduciendo su fin del «buen servicio de la guerra y no ningún particularismo político». Los ministros de la Gobernación, sus amigos bilbaínos Julián Zugazagoitia y Paulino Gómez, siempre le apoyaron

13. *Ibíd.*, p. 92.

y el propio Negrín nunca le hostigó. En su correspondencia aparece numerosas veces el prurito de que a la República nunca le faltó petróleo.

A partir de marzo de 1938 comenzaron los ataques aéreos sobre Barcelona. Su mujer Claudia «salió de la prueba con los nervios destrozados y a punto de delirar. Ya no podía más y se iba quedando en los huesos». Isabel, que trabajaba en París para Campsa-Gentibus, las recogió allí, tanto a su madre como a su hermana Leticia. Felicitas se casó en Barcelona en enero de 1939 y luego vivió en Toulouse.

Pero a pesar de estas desgracias, Echevarría nunca olvidó sus goces: los libros, libros requisados por los milicianos y vendidos a precio de saldo en las librerías¹⁴. Cuando salió para Figueras, dejó su colección a un señor con el propósito de llevarlos para Eibar o recuperarlos, pero el depositario resultó ser ladrón. Perdió la biblioteca de Eibar y también la de Barcelona.

La retirada hacia Figueras la cubrió en un camión del Ministerio de Hacienda. En el castillo de Figueras se reunió todo el Estado republicano. Ejercía el cargo de delegado de Gobernación su viejo amigo y compañero de Alfa Eusebio Gorrochategui. El nerviosismo de todos era evidente. Personas de una dilatada historia perdían los nervios y desaparecían abandonando todo a sus subordinados, dejándolos en la estacada. La República entró en descomposición.

Echevarría defiende la postura de Besteiro y la de la Junta de Casado en Madrid y critica la postura de Negrín de eternizarse en el cargo. Debería haber dimitido y pasar el cargo a otro. Por otro lado, y lo volverá a recordar en la correspondencia con Prieto, señala que se estaban vendiendo cargamentos de combustible en camino y haciendo caja, por lo que critica de falaz la postura resistente de Negrín y los suyos.

Entre el 7 y el 8 de febrero abandonó España. Medio millón de refugiados abarrotaban la frontera guardada por soldados senegaleses. Llegó con lo puesto, sin ningún franco, pero tenía la ventaja de que en Le Perthus estaba su hija Isabel en las oficinas de Campsa-Gentibus, y pudo entregarle un paquete de comida. Él tenía a su familia y estaba dispuesto «a hacer cualquier cosa; a lavar platos si fuere menester».

3. *Una vida en el exilio*

Desde febrero de 1939 a abril de 1968 discurren casi tres décadas de exilio: dos años en Francia y el resto en Venezuela.

14. *Ibíd.*, p. 104.

Echevarria fue muy afortunado en su exilio francés. Guardaba a su familia entera y disponía del paraguas corporativo de Campsa-Petróleos y Campsa-Gentibus. Además, contó con la ayuda de sus antiguos proveedores que no le olvidaron. Frente a la trágica situación de los más, Echevarria se considerará un afortunado y se le planteará un dilema moral.

Nada más pasar la frontera el director de Campsa-Gentibus, el ingeniero Federico Luchsinger luego compañero de exilio en Caracas, le llevó a un hotel, sin pasar por ningún campo de concentración. Llegó en coche hasta Perpignan con un ingeniero de Campsa-Petróleos, y desde allí cogió el tren hacia París. En la estación de Toulouse le salió al encuentro Felicitas, casada allá¹⁵.

En París las dos corporaciones de Campsa funcionaron durante unos meses todavía. Además, los acreedores de Campsa les hicieron buenos donativos, por lo que con aquel dinero fue tirando hasta que comenzó la guerra en Francia.

El asentamiento en París fue prohibido para los refugiados españoles, por lo que fue confinado a Melun, a una hora de la capital. Como en la vieja cárcel de Pamplona, en Melun, Echevarria dio suelta a sus viejas querencias: naturaleza y libros¹⁶.

Tampoco se acogió al SERE (Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles), bajo la tutela de Negrín, ni a la ayuda del Gobierno Vasco. Sus hijas Isabel y Felicitas sí se acogieron al primero, que tras un acuerdo con Trujillo, llevó a muchos refugiados, a tanto por cabeza, a la República Dominicana.

Para agosto de 1939 ya se había establecido en París. La familia compuesta ahora por su mujer Claudia y su hija Leticia se trasladó de la calle Lisly a la de la Caballerie (en cuya casa vivía Juan de los Toyos), y luego a la de Presle, a un piso cedido por Martín García Urtiaga¹⁷ que se había embarcado para México.

En París trabajó para la JARE (Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles), constituida por la Comisión Permanente de las Cortes en México y presidida por Prieto¹⁸. En París estaba presidida por su amigo Nicolau d'Olwer, y allá se

15. *Ibíd.*, p. 132.

16. *Ibíd.*, p. 133.

17. Martín García Urtiaga (1905-1997) fue un getxotarra, que trabajó para Campsa-Petróleos en Santurtzi. Se estableció en México, en donde fue un importante empresario. Reunió una importante colección de arte. Mientras escribo estas líneas, sus nietos han regalado al Museo de Bellas Artes una escultura de Richard Serra en su memoria.

18. Sus fondos provenían del barco *Vita* fletado por Negrín con un cargamento de joyas depositadas en el Banco de España, del que cuando llegó a Veracruz se hizo cargo Prieto. El cargo y la responsabilidad le llevó a soportar, según Echevarria, el «papel más difícil e ingrato que le tocara representar en toda su azarosa vida, sabiendo de antemano los vituperios y las calumnias que le aguardaban». *Ibíd.*, pp. 150-151.

reunió con los amigos eibarreses Eulogio Urréjola y Pedro Chastang. El trabajo de la delegación del JARE en París duró hasta junio de 1940, cuando el gobierno francés la cerró, coincidiendo con la derrota francesa ante los alemanes.

El avance alemán obligó a que la familia Echevarria y otras familias de exiliados españoles abandonaran París con lo puesto. En una vieja camioneta destaralada tomaron el camino hacia Burdeos. Nicolau D'Olwer le dio 400 000 francos del finiquito de la JARE para repartir entre los exiliados en Burdeos. En esta ciudad permaneció cerca de dos meses en estas labores, mientras que su mujer y su hija Leticia tomaron el camino de Toulouse, en la Francia de Vichy. Acudió a la legación de Venezuela en Burdeos para recoger el visado de entrada que le envió cablegráficamente su hija Isabel, ya residente en Caracas.

Fueron momentos de tensión. Los alemanes entregaron a la policía franquista a varios significados políticos. Su amigo Cruz Salido fue detenido en Burdeos y su otro amigo, el bilbaíno Julián Zugazagoitia, en París. Ambos, prietistas, periodistas de *El Socialista*, fueron ejecutados. También D'Olwer fue detenido y encarcelado en Francia. Echevarria temió lo peor. Su cuarto, en una pensión de la Avenida de Marne, fue revisado por la policía. Aquella misma noche cogió el tren nocturno para Toulouse.

En la capital del *Midi*, la familia compartió piso con un judío askenazi polaco. Echevarria, siempre curioso, siempre *Chindurri*, se apresuró a comprar una gramática de hebreo, «la lengua sagrada», y recibir algunas clases de su ilustre vecino. Todo quedó interrumpido, cuando las autoridades dispusieron el asentamiento de tantos refugiados en los alrededores de la ciudad. A su familia le tocó el villorrio de Ausonne, a 20 km de Toulouse. Allí fueron en la Nochevieja de 1940, siendo alojados en una casa rústica desocupada.

La estancia en el pueblo, el «volver al fuego bajo», fue una delicia para Echevarria, aunque representara lo contrario para su mujer. No tenía ganas de embarcarse hacia América: «¡Me parecía un clima tan distinto de la Europa cargada de humanidades!». Eusebio Gorrochategui le acució, su mujer lloraba cuando no pudieron embarcarse en el *Aksina*, en donde viajaba Alcalá Zamora. Al fin, cogieron el tren para Marsella, para embarcarse en marzo de 1941 en el *Paul Lemerle* y partir hacia Martinica.

El viaje del *Paul Lemerle*, en donde iban importantes personalidades políticas y de la cultura, como el histórico bolchevique Víctor Serge, el artista André Breton o el antropólogo Lévi-Strauss, ha sido contado por Jon Juaristi¹⁹.

19. Jon Juaristi, *Los árboles portátiles*, Madrid, Taurus, 2017.

El propio Echevarria también escribió su cuaderno de bitácora²⁰. El pasaje fue muy duro para los hombres por su espartano alojamiento, siendo la comida infame. Aunque para él no hubiera nada malo, su mujer no se acostumbró a la comida y llegó enferma. Tras cuatro semanas de viaje llegaron a Martinica, en donde fueron acogidos en un lazareto.

Echevarria describe minuciosamente el casi mes de viaje: los paisajes de la costa, los peces, los tipos humanos... Todo tenía interés para él. Lo mismo, la estancia en la Martinica. El 23 de mayo de 1941 llegaron a Santo Domingo, entonces Ciudad Trujillo. Allí vivía Felicitas y había una delegación del JARE. Dudó entre Venezuela, para donde tenía visado, o México, destino que le ofrecía la JARE. Pensó que Venezuela sería más seguro, pero se equivocó pues fue testigo de varias revoluciones en el país andino, mientras la república azteca conoció «un pacífico desenvolvimiento».

El 1 de julio abandonaron Ciudad Trujillo y, pasando por San Juan de Puerto Rico y luego por Curaçao, arribaron al venezolano puerto de La Guaira. De allá le separaba de Caracas un viaje de 30 km en coche. En total fueron tres meses y medio de peregrinación hacia su último destino.

De su estancia de casi 27 años en Caracas tenemos referencias a través de su correspondencia. En Caracas se reunió toda su familia. Vivieron durante tiempo en un enclave eibarrés llamado Quinta Arrate. Echevarria tanteó en los primeros 40 ante Prieto el poderse trasladar a México, pero este país cerró su frontera a los refugiados residentes en Latinoamérica, por lo que no fue posible. Allí quedaron sus amigos Prieto, de los Toyos o sus colaboradores en Campsa. En Venezuela reconoce que pudo hacer un capital, como muchos otros, pero confiesa que era «un limpio» en un país ganado por la corrupción.

Trabajó hasta pasados los 70 años en diferentes empresas en el mundo de la administración y la contabilidad. También en la delegación británica durante la guerra. Ya en el verano de 1941 estaba trabajando en las oficinas de una empresa de pinturas²¹ y para fines de 1942 entra como gerente de un establecimiento tipográfico²². No parece que le fuera del todo mal. Sus hijas también se situaron bien. Aparte de la enfermera Felicitas, Isabel y Leticia siguieron con la afición por los libros de su padre. Isabel como bibliotecaria del Banco Central de Venezuela y Leticia como directora de la Biblioteca de la Universidad Central. Las dos habían estudiado Biblioteconomía. Incluso él, con sesenta y tantos, se matri-

20. Echevarria, *Diario de viaje de un refugiado español...*

21. Carta a Prieto, 8-9-1941.

22. Carta a Prieto, 4-12-1942.

culó y pasó el primer curso, pero el golpe que desposeyó a Rómulo Gallegos de la presidencia cerró la Universidad por dos años y tuvo que dejarlo.

Echevarria siguió con sus viejas aficiones. Los libros de viejo, la naturaleza y también el cine. En Venezuela parece haber llevado una vida relativamente apacible, al margen de los odios cainitas de los republicanos exiliados. Mantuvo, diríamos, un perfil político bajo, aunque ya a su llegada se convirtió en directivo de la Casa de España en Caracas. Rechazó también en 1946 entrar en el Gobierno Vasco en el exilio. Todo parece que en su larga estancia en Venezuela se preocupó por trabajar, escribir y reescribir sus viejos textos perdidos y procurar editarlos. «Son raros mis contactos fuera del círculo de mi familia» le confesaba a San Martín en 1957.

En 1956 murió Claudia Arrizabalaga. Entre 1958 y 1960, ya jubilado, pasó una larga temporada en Inglaterra, al cuidado de sus nietos que estudiaban inglés. Ya era setentón, pero seguramente le sirvió para perfeccionar su inglés e hizo, siempre inquieto, varios viajes fuera de Londres. En 1959 se aproximó hasta Hendaya, a donde se acercaron sus amigos eibarreses. En esta temporada londinense escribió numerosos versos en euskara, «*Londres'ko aldixa*». En marzo de 1960 volvió a Caracas, viajando a través de Canadá y los Estados Unidos.

Por esta época mantuvo una correspondencia continua con sus amigos, entre ellos Indalecio Prieto. También con los eibarreses Santiago Arizmendi, Juan San Martín, Eduardo Alberdi... Mantuvo también contacto con personalidades de la cultura vasca como Luis Mitxelena, José de Arteche, Carlos Elguezua, Carlos Santamaría o Gabriel Celaya. En 1965 fue nombrado miembro de Euskaltzaindia, nombramiento que le llegó por la carta de Juan San Martín. En su respuesta volvía a recordar su amateurismo en cuestiones filológicas y su localismo de Arrate. Añadía con sorna un epitafio francés: «*Il ne fût rien.../ pas même academicien*»²³.

En 1962 se mudó a la casa de su hija Isabel, pues su quinta Arrate, en la urbanización de El Rosal, había entrado «en la voráGINE de la ciudad». En la última década de su vida pensó en publicar sus escritos: los de memorias, los euskéricos y los más religiosos. A ello se va entregar en cuerpo y alma. En 1964, tras 28 años de ausencia, volvió a Eibar y visitó lugares de Gipuzkoa y Bizkaia.

En los últimos años tuvo un par de serios problemas vasculares. En agosto de 1963 sufrió «un pequeño derrame cerebral», que, según él, añadió «cinco o diez años a los 77 que ya cargo». Dejó de escribir. Señalaba: «considero que ahora me toca descansar como al hombre que cumplió con su deber»²⁴. El segundo

23. Carta a Juan San Martín, 22-11-1965.

24. Carta a Juan San Martín, 9-12-1963.

fue una trombosis que le paralizó la pierna izquierda. Esperaba su recuperación «para poder bajar a la ciudad, para el cafecito de las tardes y la sesión de cine correspondiente»²⁵. Apuntaba también: «ya me considero tranquilo incluso para morir, y solo pido a los dioses que me acojan en la tierra, sin que los cirujanos hayan tenido ocasión de meterse conmigo»²⁶.

Sus últimos meses los narra su hija Isabel tras su muerte:

últimamente los años habían hecho carga en él; salía poco y vivía recluso en casa, leyendo y viendo la televisión, entretenimiento este que no le gustaba nada, y siempre que el tiempo era bueno, y aquí lo es siempre, salía por las mañanas a pasear por este barrio nuestro que es más tranquilo que la gran ciudad, que con su bullicio e intenso tráfico resultaba peligroso para él. Así, siempre que tenía que ir a la ciudad, iba con alguna de nosotras o con sus nietos²⁷.

El 14 de abril de 1968 asistió al banquete de conmemoración de la proclamación de la República. El día 16 enfermó y sufrió un hemiplejía facial, el 17 se agravó y el 18 de abril murió después de haber pasado una noche tranquila. Señala Isabel:

Supo perfectamente que iba a morir y murió con la misma filosofía con que supo vivir. Tranquilamente nos dio todas las órdenes acerca de la impresión de su último libro, en Méjico; que guardáramos celosamente sus manuscritos y sus libros que tanto había querido, y apaciblemente, rodeado del cariño de todos sus hijos y nietos, nos dejó para siempre este nuestro padre que supo vivir una vida tan plena y tomar de ella todo lo bueno que tiene, y dar, también, como hombre todo lo bueno que de bueno dar un hombre.

Murió envuelto en la bandera de la República, a la que tanto echó de menos en el exilio.

II. Su obra

Echevarría escribía siempre que podía y que sus múltiples trabajos no se lo impedían. Aprovechó sus momentos más desocupados para escribir, muchas veces en unas condiciones no excesivamente propicias. Así ocurrirá con el año y medio

25. Carta a Juan San Martín, 29-11-1966.

26. Carta a Juan San Martín, 10-6-1967.

27. Carta a Santiago Arizmendiarieta, 7-5-1968.

de cárcel entre 1934 y 1936 en la cárcel de Pamplona, en la Barcelona bajo la FAI entre 1938 y 1939, en su exilio francés, en la travesía hacia el exilio en el *Paul Lemerle*, en su estancia londinense entre 1959 y 1960 o en su retiro caraqueño.

A veces son reescrituras debido a la destrucción de sus papeles y de sus bibliotecas a causa de su azarosa vida. Perdió los papeles de la cárcel de Pamplona y destruyó sus fichas euskéricas antes de embarcarse hacia América, miedoso de que las policías francesa o alemana lo involucraran con el espionaje. Sin embargo, se preocupó de recuperar aquellos escritos acudiendo a su prodigiosa memoria.

Echavarría es un escritor tardío. No publicó apenas hasta pasados los cincuenta años. Y aquello que tenía en el magín o en sus papeles lo vertió a libros publicados en su última década de vida, pasados los setenta. Va a ser en los 60 cuando ponga todo de su parte para publicar su obra: «Yo ya no tengo ambiciones y ni me falta nada junto a los míos, y solo me queda la ilusión de que mis trabajos, que son mucho de mi vida, no se pierdan en el polvo del olvido»²⁸, dirá en 1966, cuando invirtió sus ahorros en la publicación de sus libros.

Distinguiría tres tipos de libros: los de recuerdos y autobiográficos, los euskéricos, y los ensayísticos y religiosos.

Nos hemos referido ampliamente a los primeros en su pequeña biografía. *Viaje por el país de los recuerdos* es su libro más importante, se trata de una historia de Eibar y de su ambiente personal desde fines del siglo XIX hasta 1936. Es un libro que ha tenido varias ediciones, pero que fue mayormente escrito para fines de la década de los 40. *Recordando la guerra* corresponde a su título y a su cronología: una visión personal de la Guerra Civil a modo de diario. Está escrito hacia 1958 y responde a la petición de sus amigos tras haber escrito el *Viaje por el país de los recuerdos*. Por último, el *Diario de viaje de un refugiado español* está escrito en 1941.

Su literatura en euskara es más tardía aún que la castellana. Escribió en prosa y sobre todo en verso en revistas como *Euskera*, *Eusko-gogoa*, *Egan*, *Olerti* y *Eibar*, siempre de la mano de Juan San Martín. Destacaríamos *Flexiones verbales de Eibar* sobre la conjugación de los verbos en el dialecto eibarrés en *Euskera*, *Lexicón del euskera dialectal de Eibar (Arrate'tikuen izketia)* también en *Euskera* con cerca de 10000 fichas, y *Ibiltarixanak. Arrate'tikuen izketango alegiñak* como libro en la editorial Itxaropena.

Este último texto se despega de lo gramatical y de lo dialectal y descubre el pensamiento de Echevarría y sus preocupaciones, detrás de las cuales se encuentran sus lecturas y digresiones sobre pasajes de la Biblia y su búsqueda de Dios.

28. Carta a Juan San Martín, 6-4-1966.

Son textos escritos en Caracas o durante su estancia en Londres, mayormente en los años 50, y que vieron la luz en los 60, concretamente entre 1963 y 1967. Su vertiente vascófila la pudo editar en España, al contrario que el resto de los libros que sabía era imposible que pasaran la censura del franquismo²⁹.

La otra pata del trípode lo componen sus libros de pensamiento en castellano. El primero es lo que hoy llamaríamos un curso de formación: *Fundamentos científicos del socialismo: conferencia familiar leída en el Centro Obrero el día 20 de Diciembre de 1910 por Toribio Echevarria; primera de la serie organizada por la Juventud Socialista de Eibar*. En 1918, en el mismo ámbito del socialismo eibarrés publicó *La Liga de Naciones y el problema vasco*³⁰ al calor del fin de la I Guerra Mundial y de los Catorce puntos del presidente Wilson. En este temprano texto aboga por un federalismo ibérico (Portugal incluida) en una forma de estado republicana, y ya aparece enérgicamente su posición contraria al nacionalismo vasco con afirmaciones como «el separatismo es contrario al sentido en que marcha el mundo, y contrario, sobre todo, a la conveniencia histórica nuestra» o «el grupo natural nuestro, como pueblo, es España». Al tiempo, defiende la reintegración foral reactualizada, pues su base era algo a lo que siempre fue muy sensible: la autonomía municipal.

Otro texto político es *La experiencia socialista en España vista desde mi pueblo*³¹, en donde vuelve a recurrir al municipalismo, pero insertándolo en la historia del pensamiento socialista. Se trata de una obra articulada en torno a las cartas ficticias que entre 1958 y 1959 le dirigió a su amigo Santiago Arizmendi. Echevarria remeda los diálogos platónicos, el *Fedón* tan de su gusto, para exponer la experiencia socialista eibarresa al calor de la historia del pensamiento socialista europeo, la situación del socialismo en la época en que escribía (mediados del siglo XX) y una especie de testamento político-moral que resumiremos en el final.

Particular interés tienen sus textos religiosos. Lo componen tres libros: *Metafísica a Urcola; Tres ensayos. Del trabajo, la sabiduría y la oración; y El Hijo del Hombre*.

Metafísica a Urcola es un texto publicado en México en 1966, pero compuesto en el año y medio que estuvo de preso preventivo en el penal de Pamplona. En aquellas «las horas más sosegadas de la vida» escribió unas cuartillas que luego las perdió y que las recuperó en su memoria y en un nuevo texto acabado en 1941, y que permaneció 25 años sin publicar.

29. Mayormente los editó en Impresiones Modernas de México, dirigida por el donostiarra Félix Miguélez, que había hecho la guerra junto a muchos eibarreses en el Batallón Amuátegui.

30. Echevarria, *La Liga de Naciones y el problema vasco*, Eibar, Casa del Pueblo de Eibar, 1918.

31. Toribio Echevarria, *La experiencia socialista en España vista desde mi pueblo*, México, Editorial Pablo Iglesias, 1966b.

Urcola es Millán Urcola, un compañero preso, «músico, grabador, enamorado y otras cosas a la vez». Un alma gemela, que, como él, perseguía el ideal de justicia que está en la base de todas las religiones y de todas las filosofías.

Le decía Echevarria a San Martín que para leerlo es necesario «el participar en algún grado de la emoción cósmica del ser que siente la justicia como necesidad»³². Dice Carlos Santamaría que es «uno de los raros libros, en los que el lector se encuentra con un hombre además de encontrarse con un libro». Lo compara con la posición de Unamuno o Baroja, algo paradójico desde mi punto de vista, para reseñar al «moralista» que escribe una obra «personalísima» «por partida triple, por vasco, por socialista y por hombre de alma»³³. En lo de moralista, no se equivocaba.

Otra obra que rezuma religiosidad íntima es *Tres ensayos. Del trabajo, la sabiduría y la oración*. Son tres textos pergeñados durante la Guerra Civil, en «aquella Barcelona dominada por la FAI». Démosle la palabra al propio Echevarria:

estos tres ensayos, hijos de la angustia de aquel medio, puestos en limpio en la tranquilidad del exilio, tal como los encuentro entre los papeles que logré salvar de la catástrofe, sin mudar punto ni coma ni cambiar palabra alguna. [...] Acaso el estilo parecerá extraño a muchos, en un socialista español de toda la vida, pero ¿es que a un socialista no es dable que le ocurra, en sus andanzas por el mundo de los problemas y los azares, encontrarse en el fondo de la sima profunda en que se debaten las cuestiones del Principio y el Fin, del Bien y el Mal, el Todo y la Nada y demás interrogantes que sobrevivirán a la solución de todos los problemas sociales?³⁴

Los viejos papeles de Barcelona fueron rehechos en su confinamiento de Melun en 1939. En este texto trata de uncir su temperamento religioso con una particular visión de la vida de tipo práctico. Es un texto redactado en junio de 1939, con algunas notas de 1951 y publicado en México en el ocaso de sus días, en 1967.

Esta trilogía religiosa se cierra con *El Hijo del Hombre*. Es un relato de la vida de Jesús de Nazaret en consonancia con los textos de los cuatro evangelistas. Es una obra enviada a Juan San Martín en formato mecanografiado hacia 1963 y publicada en México en 1966. Quizás, es la obra de su vida, de su estudio de la *Vulgata* en latín y en griego, de las muchas ediciones de la *Biblia* que coleccionó y guardó.

32. Carta a Juan San Martín, 20-2-1967.

33. Carlos Santamaría, «Aspectos», San Sebastián, *El Diario Vasco*, 5-2-1967.

34. Toribio Echevarria, *Tres ensayos. Del trabajo, la sabiduría y la oración*, México, Impresiones Modernas S. A., 1967b, pp. 5-7.

Dedicada a la memoria de su madre Isabel, presupone a Jesús a su lado, a través de sus peripecias vitales. Para él «por primera vez en la Historia, en efecto, el Evangelio nos revela al Hombre. Es la primera invención del Hombre». «El hombre [...] es la finalidad de todas las cosas y como el centro del Universo. La sociedad, el Estado y toda ordenación civil y toda ciencia verdadera no pueden ser sino para aumentar al hombre como hombre».

Este humanismo católico laico, a pesar de su paradoja, nos recuerda a aquella corriente francesa católica liberal de los años 30 que fue el personalismo francés representado por figuras como Jacques Maritain o Emmanuel Mounier y que tuvo su plasmación en la revista *Esprit*, que tuvo cierto influjo en España en la revista republicana *Cruz y Raya*. Es cierto que Echevarría no menciona esa inspiración, pero pudiera ser analizado su pensamiento bajo este prisma. El propio Carlos Santamaría insiste en esta vía: «*Personalista zera zu, ni bezela, oker ez bana-go*», le dice en un artículo («*Aspaldiko sozialista eibartar bati*») en la revista *Zeruko Argia*, citándole a Mounier.

Dice Santamaría que Echevarría «guardó, como el buen mayordomo, su mejor vino para el final del banquete», y apunta esta contradicción en la que vivió siempre³⁵. Fue una contradicción gozosa, en la que nunca se sintió incómodo, una paradoja aceptada metodológicamente desde el comienzo, y que contrasta con la angustia que rezuman los textos de Unamuno.

III. Echevarría en su caleidoscopio

Una personalidad tan rica, como la vista a través de su vida y obra, puede ser analizada a través de diferentes lentes. Es esa riqueza vital la que convierte a Echevarría, que no fue un hombre eminente, en un ser atractivo para el investigador y también para el lector. Echevarría no fue nada especial, pero fue mucho. Es un hombre enormemente atrayente y, sobre todo, sorprendente.

1. *Socialista prietista*

Nada más tocar tierra venezolana, en el propio julio de 1941, continúa la correspondencia con Indalecio Prieto (1883-1962), residente en México. Ya le había escrito desde Santo Domingo, en junio, todavía en el viaje hacia su exilio ame-

35. Carlos Santamaría, «Aspectos», *El Diario Vasco*, San Sebastián, 28-4-1968.

ricano: «Su prestigio de hombre pulcro y avisado y español de corazón es uno de los pocos que se salvan en este general naufragio que ha sido la emigración», le dice, entre otra multitud de halagos, algunos de los cuales suenan demasiado deferentes. En una carta de octubre de 1941, ya en Caracas, le recuerda «es usted uno de los testigos más calificados de treinta años de historia de España» y, prosigue, «a partir de 1917 por lo menos, está usted en el centro mismo de todos los grandes acontecimientos de la accidentada vida de España». Echevarria le impulsa a la escritura pues sus memorias serían «un gran servicio [...] a España y a la República»³⁶. Y todo esto en la misma carta. El cariño que se profesarán mutuamente tiñe toda su correspondencia.

Estos dos ejemplos bastarían para adjudicarle el adjetivo de «prietista», dentro de aquella triple categoría con que se subdividían las tendencias del socialismo español: la largocaballerista, la bestereista y la prietista, en función de la ideología y la praxis de sus líderes.

Pero antes convendría hablar de su visión del socialismo. Dice Luis Castells con mucha razón que el significado que otorgó sentido a la vida de Echevarria fue la «mezcla de principios religiosos y socialistas» y que hubo siempre «una matriz religiosa en su pensamiento que lo funde con el socialismo»³⁷. Echevarria fue un socialista atípico, dentro del socialismo eibarrés, a su vez también muy singular.

Nuca olvidará a aquellos dos santones del socialismo bilbaíno: el *oñatiarra* Madinabeitia y el vizcaíno Meabe. Ambos ungieron al socialismo eibarrés con el óleo del humanismo y le otorgaron una elevada estatura ética. El carácter de los trabajadores eibarreses, todos muy cercanos a sus orígenes *baserritarras* y a las experiencias cristianas de sus mayores, le dieron también un sesgo especial: laicista pero no anticlerical, aunque su primer líder Aquilino Amuátegui probara «matemáticamente» la inexistencia de Dios:

Así entendían el Socialismo los que nos lo enseñaron a nosotros, antes que todo, corazones grandes. Hombres que interpretaron esa doctrina con la inteligencia pero sobre todo con el corazón; porque ciertas interpretaciones que por

36. Prieto le contestó señalándole su ánimo de escribir sus memorias (*Una vida a la deriva*) y su hacer durante la guerra (*El deber cumplido*). Sin embargo, tras lo del *Vita* y su trabajo en el JARE, había pospuesto estos trabajos, que se quedarán sin completar. Precisamente, Paul Preston titula *Una vida a la deriva* a su pequeña biografía de Prieto. Paul Preston, *Las tres Españas del 36*, Barcelona, Plaza y Janés, 1998, pp. 291-336.

37. Luis Castells, Prólogo de *Viaje al país de los recuerdos*, Eibar, Ayuntamiento de Eibar, 2018, pp. 16-17.

ahí andan, puramente cerebrales, de quienes reputan un estorbo y una debilidad el corazón, corresponden generalmente a gentes que los trae y los lleva la moda. Ellos son, sin embargo, o suelen ser la ortodoxia para los que usted, con su historial de medio siglo de milicia –y qué milicia– será seguramente un hereje merecedor de todos los anatemas³⁸.

El socialismo prietista fue siempre poco ortodoxo, alejado de la doctrina y cercano a los hechos. Un socialismo pragmático. Desde que Prieto se convirtió en el jefe, los socialistas bilbaínos buscaron la alianza con los republicanos en todas las lides electorales hasta 1936. Lo mismo se puede aplicar al socialismo eibarrés: «Cuánto sabor no encuentro en todas sus referencias a sus viejos días de Bilbao, porque Eibar ha sido siempre en lo social un reflejo de Bilbao, y yo alcanzo a recordar casi todo lo que suele usted contar», le refiere Echevarría en la misma carta después de haber leído varios artículos y discursos de Prieto.

Se trataría de un socialismo posmarxista, aunque no reniega de Marx. «Marx fue una contribución gigante a la ciencia de la economía y a la filosofía de la Historia», señalará Echevarría, «pero Marx, antes bien que un cuerpo de dogmas, es un método, para los hechos de la vida, y no hay que olvidar que después de él ha transcurrido casi un siglo de historia». Y, siempre cerca de sus ejemplos cristianos, establece un paralelismo con el *Evangelio* y con la teología emanada de él. «Esto lo digo para legitimar el derecho que todos tenemos a revisar nuestro pensamiento». Y amartilla con lo siguiente: «Hay quienes en el Socialismo no encuentran sino unas cuantas consignas de guerra, y hay quienes en él han visto toda una civilización».

Fue Prieto quien sacó a Echevarría de su modestia eibarresa tanto en 1931 como en 1936. Azaña reprochaba muchos aspectos del carácter de Prieto, pero le reconoce uno: la capacidad de conocer a las personas y de hacerse una idea de ellas nada más conocerlas. Y, además, acertar. Algo de esto le podría haber sucedido con Echevarría.

Su pensamiento socialista está recogido en sus escritos biográficos y especialmente en su libro *La experiencia socialista en España vista desde mi pueblo*. Para Echevarría un fenómeno civilizatorio hay que entenderlo en el tiempo largo. Para él hay tres momentos claves en la historia de la humanidad: el paso por la tierra de Jesús de Nazaret en lo que supuso de humanismo, el siglo XVIII y los derechos humanos, y la llegada y el desarrollo del pensamiento socialista marxista, proclamando la igualdad económica.

38. Carta a Prieto, 21-5-1942.

«Estamos metidos de hoz y coza en pleno socialismo», le escribirá al amigo Arizmendiarieta. Aunque no había llegado la aurora socialista, que ellos esperaban de una forma romántica, la jornada de 8 horas, las vacaciones pagadas, los salarios escapando de la ley de bronce de Lassalle, los servicios («los salarios indirectos») del Estado, la participación en los beneficios empresariales... eran muestra de ello. Habríamos pasado del Estado-Inhibición manchesteriano al Estado-Providencia actual.

Se trata de un socialismo fuertemente anticomunista. Pudiera pensarse que era fruto de la Guerra Fría, pero a Echevarria le venía desde hace mucho antes, desde el mismo 1921, año de la creación del PCE. Aunque en 1933-1935 estuvo cerca de sus presupuestos económicos, encandilado, como también el propio PSOE, por la propaganda estalinista.

Echevarria acusa al comunismo de haber abierto la puerta al fascismo tras romper la unidad del movimiento obrero europeo. Su experiencia con los rusos y los comunistas españoles durante la guerra le reafirmó en su posición. El pacto entre Molotov y Ribbentrop fue la prueba de sus peores temores. Considerará al comunismo estalinista una versión actualizada del despotismo asiático, aunque considerará positivamente algunas medidas económicas soviéticas. Curiosamente, establecerá un paralelismo entre el jesuitismo y el comunismo, dos concepciones no humanistas que buscaban un fin obviando todos los medios y atropellando al ser humano.

El libro, editado por la Editorial Pablo Iglesias de México y con amplio eco en Francia, fue enviado previamente a Prieto: «Lo he leído ya, con el interés que todas las cosas de usted me merecen. Quiero decirle que estoy fundamentalmente de acuerdo con las ideas que usted expone», le señalaba por carta³⁹.

2. *Amante de la naturaleza*

Puede parecer aspecto algo menor comparado con otros más sustanciales, sin embargo es un cariz que tiñe su pensamiento y su sensibilidad religiosa. Es también un factor común con el que comulga con Juan San Martín.

Su religiosidad se funda en una especie de panteísmo naturalista. Este aspecto es patente en su libro *Metafísica para Urvola*. De sus excursiones maña-

39. Carta de Prieto, 18-12-1959.

neras señala: «Y allí hacía yo mi oración del alma, el oficio de mis muertos y los votos más puros del espíritu. Y soñaba sueños deliciosos, esperando en una humanidad reconciliada que trabajara y viviera en servicio de la justicia»⁴⁰.

Sus salidas montaÑeras con el fotógrafo Indalecio Ojanguren o sus excursiones ciclistas con su cuñado Cándido Arrizabalaga, *Apoch*, y con otro amigo son prueba de este amor por la naturaleza. Se trataba de un excursionismo inquieto y curioso («acompañado de mi libro y armado de mi lupa y mi martillo de geólogo»), propio de su admirado Rousseau. Linneo y sus clasificaciones acompañan siempre sus relatos. Fue también micólogo como muchos otros vascos. Presumía de ser uno de los primeros que recogía y comía la seta *lactarius deliciosus* (el níscolo de los pinares) o de sus excursiones en busca de rúsculas y hongos.

En sus últimos años apunta un sorprendente y pesimista autorretrato, propio de un Rembrandt, pero indulgente con la madre naturaleza:

 Mi vida, como la de los demás a esta altura de los años, que aparece como un fracaso, con tantas ilusiones rotas y tantos anhelos que a la postre resultan vanidades, una cosa me ha conservado intacta: el gusto por las cosas sencillas, el encanto del mundo verde de los senderos, los empeños desinteresados de curiosidad y amor del amigo de la Naturaleza, que me apartan de otras ambiciones, en que siendo yo de otra manera, el fruto hubiera venido a ser el mismo: al fin y al cabo nada, vanidad como todo lo demás⁴¹.

3. *Un trabajador de la vida del vascuence*

Así se presentará en sociedad en más de una ocasión. El euskara fue para Echevarria el idioma del que se valía para las relaciones familiares y vecinales. Sin embargo, no lo utilizó para su correspondencia, siempre en castellano. Por la correspondencia con San Martín, se le ve temeroso de su ortografía, en especial, y como sucede en el caso de muchos hablantes del euskara vizcaíno, miedoso por no saber distinguir las eses y las zetas.

No parece haber sido el euskera una preocupación juvenil. Al contrario, en su folleto sobre la Liga de Naciones, señala muy en la línea del evolucionismo lingüístico de Unamuno que «el vascuence no responde a las complejidades y

40. Echevarria, *Viaje por el país de los recuerdos...*, p. 163.

41. Carta a Santiago Arizmendiarieta, 15-10-1964.

a los múltiples conceptos intelectuales de la vida moderna»⁴². Un pensamiento que cambiará de forma copernicana en el exilio.

Su interés «científico» por el euskera fue pues tardío; el mismo se consideraba «un advenedizo en esta materia». Durante su mes pasado en Burdeos y su medio año en Toulouse en 1940 visitó sus bibliotecas públicas y empezó a leer y coger notas. Sus escritos, como lo hemos señalado anteriormente, fueron destruidos antes de embarcarse en el *Paul Lemerle*. Asentado en Caracas en su trabajo, encontró en sus estudios «como un escape a las amargas del exilio». La ausencia del euskara en aquellas tierras tropicales y la condición humana de apreciar más aquello que se ha perdido le impulsaron a su trabajo.

Una y mil veces repetía que su euskara era el de sus padres y que lo escribía para que hubiera sido leído por ellos. Para ello contó con ayuda de Claudia, su mujer, «buena hablanta de la forma vernacular». Es sorprendente su trabajo sin apenas bibliografía ni modelo⁴³.

Echevarria defiende al euskera «eólico» eibarrés, el *Eibar'ko berbeta internazionala*, el dialecto en que se hablaba de todo. Para él, lo menos malo es que el idioma se «contamine» del vocabulario de las lenguas cultas, siempre que mantenga su estructura y su semántica: «en la medida en que se quiera hacer del vasco un instrumento practicable para las técnicas y culturas superiores a la edad arcaica a que corresponde, se habrá de caer irremediamente en el *euskera internazionala*»⁴⁴.

Considera al denostado subdialecto eibarrés «una manera del vasco tan auténtica como la que más». Y seguía comparándolo con otros dialectos más prestigiosos:

Eso que se deja oír de que el euskera de Eibar sea el más alterado y deformado, es decir corrompido, de los que se hablan, también a mí me ha ofendido muchas veces. El euskera de Eibar se puede hablar bien y mal lo mismo que puede ocurrir al de Marquina, Tolosa o el labortano⁴⁵.

Uno de los dilemas del euskera ha sido el del purismo. Desde Larramendi hasta Arana los puristas se emplearon a fondo acudiendo a neologismos imposibles. Echevarria apuesta por todo lo contrario, por el acopio de la terminología de

42. Echevarria, *La Liga de Naciones...*, p. 13 y ss.

43. Antxon Narbaiza, «Hitzaurrea», en Toribio Echevarria, *Ibilarixanak. Arrate'rikuen izketango alegiñak*, Eibar, Ego Ibarra-Kutxa Fundazioa, 1993.

44. Carta a Juan San Martín, 21-10-1965.

45. Carta a Juan San Martín, 12-12-1958.

los cultismos universales y por el empleo de un idioma inteligible para todo el mundo. Le exponía a San Martín en una de sus primeras cartas su pensamiento a este respecto:

No considero nefando que el vasco, lengua primitiva, dicho en su honor, se haya dejado influir de otras que corresponden a culturas más avanzadas, y creo que con ello sale ganando, como en los fastos de la lengua del Lacio, ésta salió ganando con imitar, adoptar y asimilar el griego [...].

Creo recomendable para la riqueza y vitalidad auténticas del idioma y como antecedente necesario de una cultural lengua común, que cada cual se manifieste en la forma dialectal que recibiera de sus padres⁴⁶.

Como vemos, hace también una mención de una próxima «cultural lengua común». Su «localismo» no quisiera «entorpecer» «el porvenir de una lengua literaria común, que habrá de prevalecer», señala en otra carta⁴⁷.

El peor euskera es el que no se habla. Cuando se publicó su *Lexicón* («tesoro dialectal»), Ignacio Eizmendi *Basarri* se hacía eco de estas preocupaciones de Echevarría: «Muchos guipuzcoanos, que se jactan de poseer un “euskera” impecable, son incapaces de conversar durante diez minutos sin dar entrada al castellano»⁴⁸.

Juan San Martín le hacía ver su pesimismo sobre el futuro del euskera. Era también su preocupación: «lo fundamental es que cada uno cumplamos con todo nuestro deber», «sin seguir el ejemplo de los señoritos erderizantes que han matado el vasco en lo más del país, no haciendo uso de él sino para hablar a los niños, las abuelas y los aldeanos»⁴⁹. El euskera debe huir de las «*betiko kaikukerriak*», y se muestra más confiado, afirmando que si «se amplía el horizonte de los temas acostumbrados, no me cabe duda de que se podrá superar la crisis»⁵⁰. Tres meses antes de morir, señalaba que habría que sacar el vascuence

del estrecho círculo alambicado de una beatería casi siempre sosa y de la obligada apología de nuestra antigüedad y especialidad racial con conceptos míticos que deben ser revisados, hacia los anchos campos de los que académicamente se dicen humanidades en que han prestigiado su idioma los grandes pueblos⁵¹.

46. Carta a Juan San Martín, 6-9-1957.

47. Carta a Juan San Martín, 2-6-1960.

48. Ignacio Eizmendi *Basarri*, «Mi atalaya montañera», *La Voz de España*, San Sebastián, 2-6-1967.

49. Carta a Juan San Martín, 22-11-1965.

50. Carta a Juan San Martín, 20-3-1960.

51. Carta a Juan San Martín, 23-1-1968.

4. *Un cristiano en busca de Dios*

A través del escrito se vislumbra a ese peregrino (*ibiltarixa*, que diría él) en el camino hacia Dios. Los recuerdos de su infancia y de su madre, sus clases de catecismo, sus latines, su colección de biblias, sus ensayos, su biografía de Jesús... Todo su hacer está empapado de religiosidad. Respecto a su *Biblia Sacra*, señalará: «*Nere bizi guztirakua; milla urtian baneu be ezin agortutakoa*»⁵².

En una confesión íntima le dice a Juan San Martín:

Yo no he llegado a averiguar si el Dios de las Teodiceas, la primera Persona de la Trinidad de los teólogos, existe o deja de existir, pero el día que el hombre alcance a realizar su sueño de justicia, será evidente que Dios estará de visita a su pueblo, como en los días de Israel. En tanto, yo lo admito como una hipótesis bienhechora, llena de poesía y de encantos, y para los que estamos de vuelta en este camino.

Esa «hipótesis bienhechora, llena de poesía y de encantos», le va acompañar en «el camino» de la vida, con mucho más peso incluso que su militancia socialista. Convendrá conmigo el lector que es una rareza esa comunión entre cristianismo y socialismo en un vasco del primer tercio del siglo XX. La frontera del cristianismo al socialismo fue pues, para él, inexistente. En el fondo descansaba «la emoción humana y humanística» que late pareja en el Evangelio y en el socialismo.

IV. Final

Echevarria fue, quizás por encima de socialista y cristiano, un moralista. Su gusto por las fábulas, desde Esopo a La Fontaine, pasando por Samaniego así lo atestigua. Especial cariño tendrá por los moralistas franceses del siglo XVII, con un lugar especial para Pascal o La Rochefoucauld. Todos sus textos, especialmente sus ensayos, están tintados de ese fuerte color. Muchos cuentitos escritos en euskara también van por esta senda.

El libro *La experiencia socialista en España vista desde mi pueblo* tiene tres partes. La última, la más corta, es la titulada «¿Qué hacer?»⁵³. En forma de carta a Santiago Arizmendiarieta, al que de alguna forma señala como alumno, nos

52. Echevarria, *Ibiltarixanak. Arrate`tikuen izketango alegiñak...*, p. 346.

53. Echevarria, *La experiencia socialista en España...*, pp. 159-169.

envía su mensaje moral. Se trata de un mensaje mediatizado por la experiencia y el sufrimiento causado por la Guerra Civil y la dictadura.

Sus mandamientos serían liberalismo, tolerancia, buena voluntad, consecuencia, olvido y contrición.

Ser liberal es para Echevarria algo más que la palabra empequeñecida por los conservadores. Se trataría de una amplitud de espíritu y de estar abierto a los cuatro vientos. «No dejarse atar por ningún dogma al punto de abdicar de la razón». No confundir los medios con el fin y anteponer aquellos a este y «mucho menos dar por bueno que el fin justifica los medios». Este ideal debería ser transmitido más por el ejemplo que por el proselitismo.

La tolerancia consiste en «reconocer que en la sociedad de que formamos parte, hay otros que creen y aman distinto con la misma sinceridad y honradez que nosotros creemos y amamos lo nuestro, acreedores por tanto, a la misma consideración y respeto que creemos merecer nosotros por parte de los demás». La consideración de la verdad absoluta lleva a la guerra civil. La tolerancia, según Echevarria, debería ser ley del mundo civilizado, al cual no había llegado todavía España.

La libertad entraña responsabilidad, y ésta siempre sacrificio, incluida la clase trabajadora. Echevarria anima a perseverar en la consecuencia, en el adjetivo «consecuente», que fue una especie de mística que recorrió la vieja literatura obrera de sus años de formación.

Echevarria a la altura de 1959 pide olvido por parte de los republicanos, por los agraviados, por los «olvidados por la justicia de Dios y del mundo que permitió el crimen internacional de que fue triste víctima la República española». Tarea difícil por aquellos que sufrían en las cárceles o en el exilio. «Y, sin embargo, nosotros los agraviados habremos de olvidarlo». Una heroicidad mayor que la reclamó cuando la traición de los generales. Las amnistías de Franco, a las que siempre fue ajeno, no valían. Son los republicanos los que deberían amnistiar a los vencedores y otorgarles «la generosidad del perdón». «Solo valdrá el arrepentimiento de verdad, el llorar con lágrimas de fuego la inmensidad de su pecado».

Sin embargo, también los republicanos deben hacer acto de contrición: «También en nuestro lado se dieron cosas terribles». Y no bastaba con decir que fueron incontrolados o que fueron derivados por la sublevación. Tampoco bastaba con señalar que el gobierno republicano fue recuperando su autoridad, ni que fue mayor el número de los crímenes perpetrados en nombre de Dios que los que se cometieron en nombre de la libertad. Había que hacerse cargo de una culpa «como pueblo, como raza, como historia o lo que sea», y cada persona hacer su propio acto de contrición.

Sabía que esta postura sería tachada de ingenua, de ridícula, vista la contumacia en el mal de los vencedores:

Con todo, no quisiera que tuvieran razón los que así piensan y me quedo con este deseo. En cuanto a los contumaces, allá ellos con su desgracia. Recuerda, amigo Santi, lo profundo de la lección que se da en este misterio de que he mostrado alguna vez: la infinita infelicidad del malo en su envidia del bueno con corresponderle a él –al malo– todas las materialidades y los gustos, y al bueno, su agonía de Getsemaní y el suplicio de la cruz⁵⁴.

Un mensaje que a través de su amigo Santi nos involucra y nos sigue atañendo en nuestros días.

Navidad de 2019

V. Referencias bibliográficas

- Castells, Luis (2018): Prólogo de *Viaje al país de los recuerdos*, Eibar, Ayuntamiento de Eibar.
- Echevarria, Toribio (1918): *La Liga de Naciones y el problema vasco*, Eibar, Casa del Pueblo de Eibar.
- (1966a): *Metafísica a Urcola*, México, Impresiones Modernas S. A.
- (1966b): *La experiencia socialista en España vista desde mi pueblo*, México, Editorial Pablo Iglesias.
- (1967a): *Viaje por el país de los recuerdos*, México, Impresiones Modernas S. A.
- (1967b): *Tres ensayos. Del trabajo, la sabiduría y la oración*, México, Impresiones Modernas S. A.
- (1992a): *Recordando la guerra*, edición de J. A. Ascunce, Eibar, Comisión Ego Ibarra.
- (1992b): *Diario de viaje de un refugiado español*, edición de J. A. Ascunce, Eibar, Comisión Ego Ibarra.
- Juaristi, Jon (2017): *Los árboles portátiles*, Madrid, Taurus.
- Narbaiza, Antxon (1993): «Hitzaurrea», en Toribio Echevarria, *Ibilarixanak. Arrate'tikuen izketango alegiñak*, Eibar, Ego Ibarra-Kutxa Fundazioa.
- Preston, Paul (1998): *Las tres Españas del 36*, Barcelona, Plaza y Janés.
- Sarasua, Asier (2005): «La vida de Toribio Etxebarri», en Toribio Echevarria, *Viaje por los recuerdos*, Eibar, Comisión Ego Ibarra.

54. *Ibíd.*, p. 168.

